

He aquí el pregón de la primera *Fiesta de Primavera*, celebrada en el año 1968, que corrió a cargo de Don Ramón Perea. Tiene un gran valor testimonial por ser exponente fiel de los intereses y valores de la sociedad orgaceña de aquella época. Unido a ello las explicaciones de los orígenes de la fiesta y otras informaciones de interés. (1)

PREGON DE FIESTAS EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO.

30-IV-68 / 1-V-68

Reverendo Sr., lltmas. Autoridades, Sras. y Sres.:

Es para mí un honor y una gran responsabilidad el aceptar este pregón de unas fiestas en honor de Ntra. Sra. del Socorro, Patrona de esta noble Villa, a presencia de esta gentil reina y de su corte de honor. Responsabilidad que acepté en acto de puro amor a Ntra. Sra. y previo público reconocimiento de mi insuficiencia. Que Ella supla en mi humildad el darme un hálito de inspiración y de acierto para haceros ver el porqué de este reinado y de estos actos.

¿Porqué reina M^a Elena Reus con este cortejo de bellas damitas Orgaceñas?

La devoción a Ntra. Sra., sus orígenes, historia y actualidad.

¿El porqué de estas fiestas en honor de Ntra. Sra. del Socorro el 1^o de mayo, el mes de las flores, el mes de María por excelencia? y, por último, sobre qué pueblo vas a reinar, M^a Elena, gentil y bella reina de estas fiestas.

Te voy a hablar brevemente de los orgaceños de ayer y de hoy, que es tanto como decir de los orgaceños de siempre, puesto que por la gracia de Dios, los valores morales y cívicos de Orgaz se van haciendo permanentes a lo largo de su historia.

¿Por qué es reina M^a Elena Reus con su corte de honor?

No por azar, ni por capricho de unos pocos, ni tampoco por halago de nadie. Lo eres simplemente por derecho propio, lo eres en justicia, por títulos basados en tus apellidos y entus méritos, en los de tu propia sangre. Veamos cuál son éstos: Desde hace más de cuatro

siglos, venimos viendo el apellido Cid, que llevas en tercer lugar, ligados a la vida y circunstancias de esta Villa. Nuestras aficiones históricas nos han hecho ojear pergaminos y documentos de los siglos XV Y XVI --nuestros siglos de oro--, y por entonces ya figuraban Cides corregidores, Alcaldes y Alguaciles Mayores en los Ayuntamientos, en la Santa Hermandad, Alféreces de su Castillo, hasta que se produce un hecho culminante en la historia del mismo a finales del siglo XVIII, y que está recogido en la Historia de Orgaz de Moraleda y Esteban.

Nos referimos al suceso por el cual en la casa solar de los Cides, en donde se guardaba desde el siglo XVI un Santo Cristo, habló éste a un fraile franciscano que preparaba un sermón de Semana Santa, con aquél grito que le dejó perplejo de ¡Qué olvidado me teneis!, y que dió lugar a que se construyera a expensas de la familia una Capilla en la Iglesia Parroquial para venerar al que se llamaría Santo Cristo del Olvido y de la que fueron patronos perpetuos la familia de D. Gervasio Cid -tu cuarto abuelo- patronazgo no extinguido hoy puesto que, concedido a perpetuidad, al menos honoríficamente, os pertenece.

Esta puede ser la historia remota del apellido Cid, la próxima desde su unión al primero que ostentas no es menos importante para los intereses de la Villa. Tu abuelo Antonio -el General Reus y Gil de Albornoz fué hijo adoptivo de este pueblo por acuerdo de su Municipio en pleno. No regateó jamás esfuerzo, sacrificio e influencia en favor de los intereses de Orgaz y de sus hijos! Muchos problemas materiales, se resolvieron gracias a su intervención y con su simpatía proverbial, con su gran humanidad, ayudó a infinitas familias orgaceñas, siempre ayudado por tu abuela que fué la bondad misma.

No queremos referirnos a la generación actual por no herir su modestia y nada decimos de su orgaceñismo porque lo vivimos con gran alegría todos día a día.

Sí referirnos a tu sangre peruana, influencia feliz en tí para tu belleza y para tu españolismo, de una de nuestras hijas de América más queridas, el Perú, emporio de riqueza en otros tiempos y reserva moral de Hispanoamérica en nuestros días. ¡Bendita conquista de América que aquí nos deja, en tu grácil y gentil figura, en tu belleza criolla, una huella tan fiel y tan elocuente de lo que fué nuestra generosa entrega de corazones al Nuevo Mundo!.

He aquí tus méritos M^a Elena, en síntesis, para reinar en Orgaz en esta noche de gozo espiritual.

La devoción de Orgaz a Nuestra Señora del Socorro, se pierde en lo más remoto del tiempo. Sabemos por el historiador que recoge la tradición, que la Virgen llegó a Orgaz formando parte de la carga de un arriero que la encontró casualmente en medio del camino abandonada, y la unió a su cabalgadura.

Cuando éste pasaba por el sitio que hoy ocupa Ntra. Sra., notó que el macho rehusaba llevar tan preciada carga por más esfuerzos que hizo, hasta que viendo en ello algo sobrenatural, dio cuenta a las autoridades y al pueblo todo, que en vista de lo sucedido decidieron construir una ermita en el sitio elegido por Ntra. Sra.

El alma popular, ha hecho pasar de generación en generación esta Capilla que quiere reflejar el hecho histórico.

Dice así: La Virgen del Socorro fué aparecida;

 Que la trajo un arriero de Andalucía.

La ermita se cree del siglo XVI y ante los múltiples hechos milagrosos en auxilio y ayuda de sus hijos de Orgaz y de la Comarca, le dieron el título de Ntra. Sra. del Socorro, que ostenta desde entonces con plenitud de derechos.

Cuenta también el historiador, cómo en las fiebres perniciosas que atacaron a Orgaz y su comarca, fueron tantas sus intervenciones en pro de estos enfermos que gozó fama de milagrosa, incluso entre los habitantes del Castañar que tenían en gran aprecio a la Virgen de la Blanca.

Y, de la devoción más reciente ¡Qué no podré yo deciros que por privilegio de Ntra. Sra. tengo a gran número de ascendientes enterrados a sus pies!. Así como documentos importantes de familia todos con su imágen, como símbolo de entrega a su bendito patronazgo !

Por algunos dibujos providencialmente conservados, hemos visto y conocido el trono magnífico que poseía en los siglos XVII y XVIII y que, según nuestras informaciones, desapareció en los expolios que las fuerzas napoleónicas hicieron en esta Villa por el año 1.810 en que estuvieron aquí acampados.

Este dibujo ha servido de orientación de los miembros de la Hermandad actual para la elección del muy bello que se está construyendo.

Pero más que todo lo material, que deja de serlo en cuanto es obsequio a María, como sucedía en el Evangelio cuando se ofrendaban por manos de mujer los mejores perfumes al Señor, nos interesa la devoción interior, la íntima, la que se lleva en lo más recóndito del corazón.

Ella es de las más puras que conocemos en nuestro largo peregrinar por el ancho mundo.

No hay hora, ni día, sea en invierno o en verano, que no veais a orgaceños que suben a la Ermita de Ntra. Señora con devoción singular.

Encontrareis mujeres, jóvenes y hombres. Podemos afirmar que casi todas las necesidades de los orgaceños pasan por Su Excelsa Patrona, como en rosario interminable.

Si Tú pudieras decirnos tus favores a tus fieles hijos de Orgaz, no terminaríamos nunca de oírte. Estaríamos posiblemente todos y de todas las generaciones. Porque, ¿qué orgaceño no ha necesitado de su Madre, no una, sino mil veces, auxilio, protección y amparo?

Pero más que la devoción en si misma, nos interesa analizar su consecuencia. Es decir, la religiosidad plena del orgaceño que indudablemente le viene de su marianismo tradicional.

Nos interesa especialmente esta religiosidad del pueblo de Orgaz en cuanto es trasunto en cada orgaceño de una perfecta jerarquización de valores. Es decir, en cuanto a la formación del hombre en plenitud, como ente eminentemente religioso. Entonces, la devoción santa y buena, pasa a ser vida práctica y religiosidad plena. De ahí que el orgaceño se caracterice también por sus buenas obras, como por el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia.

La devoción a María así entendida, no es una rutina, ni una anticualla, ni menos una especie de superstición como pasa en algunos sitios por falta de formación, de cultura en los fieles.

Ved, sino, a nuestra bella Iglesia los domingos en esta época de indiferentismo ambiental, abarrotada de fieles, emocionantemente llena, como sucede en las Misas de sábado, en que llegando unos minutos tarde la barrera de hombres que cubren la puerta no te permiten entrar. ¡Y qué gozo hemos experimentado cuando en alguna Misa vespertina, nos hemos tenido que acomodar entre aquella masa de corazones devotos en un rinconcito de su parte posterior! ¡Sin espacio para clavarnos de rodillas!.

¡Qué fuente de meditación y de alegría en este año de 1968!

Y así ante el cumplimiento Pascual y en las cofradías -Sacramental, Los 33, Ntra. Sra. de los Dolores- y ante la muerte, al recibir los últimos Sacramentos que puede decirse es deseo de todos los orgaceños y si se va alguno sin ellos es por muerte repentina o imponderables ajenos al enfermo.

Yo diría que hasta el pequeño grupo de indiferentes y de escépticos -que también los hay- en el barrunto de la muerte tienen una plegaria para Ntra. Sra. del Socorro que no les abandonará en este instante supremo y transcendente.

Y esta vida de prácticas religiosas en plenitud, no solo como devoción, la teneis reflejada en el amor que reina entre los orgaceños. El mutuo auxilio, el alivio de la necesidad, la justicia y cuando falta ésta o hay que suplirla, la caridad a flor de piel. De ahí que al hablaros de la devoción a María, con ocasión de estas fiestas en su honor, haya querido transmitir os toda su dimensión, dentro del concepto de religiosidad y no sólo del de manifestación de un fervor más o menos sensiblero.

¿El porqué de estas fiestas en honor de Ntra. Sra. del Socorro?

No por afán de emulación y menos de imitación de otras profanas, más o menos próximas en distancia y fechas. La Hermandad de Ntra. Sra. del Socorro quiere, a partir de este año 1968, precisamente desde este año y en esta época postconcliar, honrar a su Patrona en una fecha en que se inicia el mes dedicado a María, como preparación a los actos del mes, un volcarse los corazones a Ntra. Sra. en oración, en súplica, también en sacrificio económico, para conseguir el magnífico trono sobre el que ha de descansar, descargando nuestros corazones de una obligación mínima de correspondencia a sus bondades, a sus infinitos socorros, a sus hijos, en las más múltiples y diversas necesidades.

Llevarla en estos tiempos de incertidumbres, de materialismos, de indiferencias, de infidelidades, de confucionismo religioso, la pureza de nuestra fé, de nuestra entrega a su corazón bendito. El mundo está harto de ciencia, de tecnocracia, de cohetes espaciales, de astronautas, de adorar el progreso y las máquinas electrónicas como a dioses. El mundo está hastiado, cansado, deprimido, entristecido por tanto materialismo. El mundo si quiere supervivencia digna, tiene que volver a vestirse de blanco, simbolizando en el blanco la humildad y la pureza y adorar al Dios real y a El por su Madre, como nos enseñaron nuestros educadores en buena hora.

Así lo ha comprendido la Hermandad de Ntra. Sra. del Socorro, formada por unos hombres sencillos. Los que le gustaban a Ella en Belén, los que le siguen gustando en Lourdes, en Fátima, los humildes, los sencillos de corazón. Aquellos que ha querido simbolizar el Papa Pablo llevándolos en su corazón en su reciente vuelo Vaticano-Fátima, ante el escándalo de algunos. Nosotros no necesitamos volar, estamos por suerte junto a Ntra. Madre del Socorro en actitud de permanencia en nuestra fé, imperturbables a los cambios transitorios y a las posturas heréticas que otros llaman progresistas. Estamos y deseamos vivamente aumentar nuestra fé, nuestra entrega a María, para compensarla de tanta mofa y de tanto escarnio a Su nombre, a su pureza a Su Virginidad.

Esta es la sencilla razón de una fiesta, esta su oportunidad y su deseable eficacia. Acéptala así Virgen bendita y bendice muy especialmente a esta Hermandad de Artesanos que tanto ha trabajado por Ti y que tan bien transmiten su entusiasmo y su fé mariana a su pueblo, a este pueblo eminentemente mariano, de Orgaz.

Por último M^a Elena, ¿Cuáles son tus súbditos? ¿Sobre quienes reinas en esta noche inolvidable de esplendor y belleza? Yo te diría con mi dilatada experiencia que sobre un pueblo singular en pasado y en presente.

No quiero cansaros más, pero desde nuestro Gran Capitán Rodrigo Díaz de Vivar -El Cid Campeador-, Orgaz ha vivido en una continuidad histórica ejemplar. Contribuyó a las hazañas de Rodrigo con hombres y bagajes, dió sangre a sus hijos con Jimena, primera orgaceña Ilustre a la que visitaba haciendo arrodillar su caballo –Babieca- en la entrada de su muralla. Luchó con Alfonso XI en el cerco de Algeciras con 2.000 soldados, contra Carlos V cuando queria germanizarnos, a favor de Felipe II cuando nos dió grandeza en el ancho mundo que España conquistó, ganándose los muy noble y muy leal. Y en la guerra de la Independencia contra Napoleón con hombres en las guerrillas del Tajo. En nuestras guerras Carlistas y en la de Liberación, Cruzada ayer y hoy, en 1936 y en 1968 para los que sabemos de los martirios cruentos, y en Rusia y en donde quiera lo reclama la Patria, y en la paz bendita de nuestra tan actual lucha por sobrevivir a una emigración masiva creando puestos de trabajo, Centros de Enseñanza, de recreo, Cooperativas; unidos como un solo hombre, codo a codo el modesto y el poderoso, haciendo posible la creación del espíritu comunitario de los primeros tiempos del Cristianismo. Esta es una lucha menos espectacular, menos gloriosa, pero no menos meritoria, no menos heroica y ejemplar, puesto que puede ser modélica en muchos aspectos para el resto de los pueblos españoles, especialmente en los medios rurales. Y ello, no por méritos de

los hombres, sino por amor de María, por el patronazgo bendito de Ntra. Sra. del Socorro, protectora e inspiradora de todas las ideas nobles y de todos los aciertos de sus hijos de Orgaz.

Como lo fué siempre de sus hijos ilustres en la vida civil y eclesiástica. De ahí, que diera a lo largo de su historia, tres arzobispos, varios obispos, poetas, hombres de leyes, militares insignes

Pues bien, María Elena, sobre esta historia gloriosa y sobre este presente esperanzador, sobre sus hijos actuales aquí congregados para rendirte pleitesía, reinas. Porque sobre todas las glorias y por encima de ellas, Orgaz, tu pueblo hoy en fiestas , bajo tu feliz reinado es un oasis de paz, de progreso con mayúscula, de amor y ello gracias a la gran fé de los orgaceños, a su devota fidelidad al Santo Cristo del Olvido y a la Virgen bendita del Socorro , que como Madre protectora, lo defiende de todas contaminaciones de ateismos ambientales que soplan desde fuera y se estrellan sobre tu figura rocosa, dispuesta a frenar todas las tormentas que atentan nuestro espíritu. Termina M^ª Elena con tu venia y con tu generosidad. Tu pueblo y tu gentileza –a tal honor tal señora- ¡Dignos súbditos para tan preciada reina!

El más humilde de ellos, te ofrece con una de las primeras flores de esta primavera incipiente, esta súplica a través de Ntra. Sra. del Socorro. Que Ella, nuestra Madre y Señora, nos guarda desde su trono bendito de todos los males de este mudo, que guarde a su pueblo, a su reina y a este orgaceño que os habla que le conceda el supremo bien de vivir y morir en Orgaz junto a Ti, Gran Señora, que será un valioso auxilio, como un signo de predestinación de hacerlo en paz y gracia de Dios.

R.P.



(1) Debo este texto a José María de Arce Serrano. Gracias!

La transcripción está hecha respetando la ortografía del original.